



AYUNTAMIENTO

DE

SAN SEBASTIAN



BIOGRAFÍA DEL MAESTRO

JOSÉ M.^A USANDIZAGA

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE PAPELERÍA

SAN SEBASTIAN 1918



AYUNTAMIENTO DE SAN SEBASTIAN

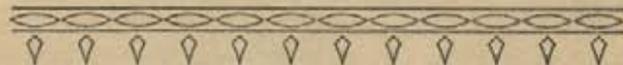
BIOGRAFIA DEL MAESTRO
JOSE M.^A USANDIZAGA



SOCIEDAD ESPAÑOLA DE PAPELERIA
SAN SEBASTIAN
1918



279422



JOSÉ MARÍA USANDIZAGA

I.—El hombre: "Joshe-Mari"

Nació José María Usandizaga y Soraluco el día 31 de Marzo de 1887, en el cuarto piso de la casa número 6 de la calle de Garibay. Su débil naturaleza, manifestada desde niño, pudo vencer gracias a los cuidados solícitos de sus padres y de la ciencia; y se ofreció el contraste, tantas veces repetido en la vida, de que un cuerpo enfermizo sea la vestidura mezquina de un alma grande de artista. Quizá esta llama interior hiciera el milagro de sobrevivirse, entregándose al Arte con una fe propia de apóstol. Así, la vida del hombre está



anulada por la del artista. Su biografía es un calendario glorioso de fechas que son fastos de Orfeo.

«Observamos—dice un comentarista—minuciosamente aquella interesante figura, dentro de la cual se alberga un formidable espíritu de titán. Bajo el ala mustia de su sombrerito flexible, se asoma su frente ancha y abombada, sobre la que que cae a la izquierda, donosamente, una pequeña guedeja de cabello lacio. Sus pobladas cejas denotan firmeza de carácter y riman con el negro bozo que ligeramente cubre su labio superior. Sus ojos tristes fulguran a veces con vivacidad escrutadora. Su nariz aguzada, los labios finos, el afilado mentón y su faz cetrina, hierática y alargada recuerdan la de aquellos caballeros que pintara el gran Dominico Teothocópuli. En su rostro descarnado y espiritual, hay siempre una cortesía de suma discreción con que parece comprenderlo, y, por lo mismo, perdonarlo todo.

Y si añadimos que su estatura es baja y que sus brazos se agitan incesantemente, tendréis a grandes rasgos el retrato de este insigne compositor, cuyo aspecto es de inefable simpatía...»

Le llamábamos *Joshe-Mari*. Era, ante todo, un hombre bueno, un niño grande. Sonreía siempre,

con una sonrisa un poco amarga, al pasar ante nosotros con su pasito de ritmo forzado. Nos decía unas palabras amables, unas palabras de confianza en su salud y en sus obras... Y se iba creyendo habernos hecho creer en su fortaleza. Pero marchaba como a saltitos de pájaro, sonriendo tristemente. ¿Creía el mismo? ¿No serían esas frases de esperanza dichas a nosotros en voz alta para que las oyera mejor él mismo, y alentar a su corazón para que éste, hartado ya, no cesara de latir? ¡Quién sabe! Sus cartas todas, son cantos de amor a la vida. Conservamos devotamente una epístola suya efusiva y cordial, escrita desde Yanci poco antes de venir a San Sebastián a morir, y también en ese pliego amarillo su letra firme, perpendicular, nos habla del porvenir, de sus futuras obras... Canto de esperanza que heló implacable la muerte...

II.—El artista: Usandizaga

El artista nace. El artista nació con Usandizaga. Ya a los cinco años lo manifestó en un pianillo de juguete, regalo de su tía doña Celesta, ejecutando las composiciones que oía a la Banda Municipal. ¡Oh, juguete del niño prodigio que hoy es una reliquia bien amada!





A los nueve años encauzó seriamente sus estudios, recibiendo las primeras lecciones de música del maestro don Germán Cendoya, quien le presentó al público como discípulo predilecto en el Palacio de Bellas Artes, que un incendio destruyó. Otro maestro donostiarra, don Beltrán Pagola, le instruyó en armonía y piano.

Después de examinado por varias eminencias musicales y en vista de que todas, entre otras el ilustre maestro de Mont-de-Marsan, Mr. Francis Planté, afirmaron rotundamente las grandes aptitudes de Usandizaga, fué enviado a la Schola Cantorum de París a los catorce años.

Asistió allí con admirable constancia y aprovechamiento, a seis cursos. Fueron sus profesores: Grovlez, de piano; el Barón de Tombelle, de armonía; D'Indi y Serieux, de composición; Tricon, de contrapunto y Serres de conjunto. Terminó sus estudios obteniendo diploma de piano, en 1906, con 44 puntos, uno menos que el máximo que concede la Schola Cantorum, centro musical de una rigidez no igualada por ningún conservatorio oficial. Este dato prueba la talla artística de José María Usandizaga. En esta época el músico donostiarra fraternizó con el músico alavés Guridi, hoy gloria del solar vasco.

Ya el artista nato está en su plenitud. De aquí en adelante su vida es una ofrenda continuada al Arte. Sorprenden sus estudios de composición. Tenemos a la vista una obra escrita por su puño y letra, dedicada a un amigo donostiarra residente en París y cuya portada reza así: *N.º 6.—Romance pour violón et piano, por José María Usandizaga. Schola Cantorum. Paris 2 Abril 1902.—J. M. U.* Es en 1902 y ya nuestro llorado maestro es autor, por lo menos de seis composiciones.

En 1906 obtuvo en el concurso de fiestas euskarras de San Sebastián el primer premio, con su bellísima obra *Irurak bat*, ofrecido a la mejor rapsodia sobre cantos populares vascongados. Fué este su primer triunfo público. Al año siguiente alcanzó análogo galardón en Elgoibar, por su sinfonía vasca *Bidasoa*. En 1908 sucedió otro tanto en Eibar con su pasodoble *Euskal festara*, y el 1909 se volvió a repetir el triunfo en Hernani con la serie de aires vascos para cuatro voces de hombre titulada: *Chorichua nora ua?*

Ya definitivamente en su tierra natal, que él tanto amaba, la fecundidad de Usandizaga no tiene tregua. Trazo al azar los nombres de algunas de sus principales producciones: *Preludio, vals n.º 1; vals n.º 2; Impromptu, dedicado a Leo de Silka,*



al gran pianista donostiarra; *Fantasia y preludio, para órgano; Cuarteto sobre aires vascos, para cuerda; Romanza, para violín e instrumentos de cuerda, y una Fantasia, para violoncello y piano.*

Estas composiciones y cien más que él llamaba *pequeñas*, bastarían para hacer respetable el nombre de su autor. Pero Usandizaga tiene obras conocidas de todos, que nosotros queremos encajillar aparte, en sitio de honor. Antes hemos de consignar a la ligera, dada la índole de este trabajo, que compuso un grandioso himno conmemorando el día triste de 31 de Agosto de 1813. La Ciudad le condecoró con la medalla de oro del Centenario. El himno fué cantado en las solemnes fiestas del Centenario por el Orfeón donostiarra, al que Joshe-Mari quería entrañablemente.

Y vamos llegando al fin de esta vida tan breve pero tan intensa. Quizá las emociones de sus últimos triunfos sacudieron demasiado fuertemente las cuerdas de su alma. Tal vez la fe de su infancia y mocedad, al ver la realidad de los efímeros triunfos humanos, puso en su corazón un peso de hastío. El hecho doloroso es que su vida se apagaba como las luces faltas de aceite de las lámparas votivas. Yanci fué su retiro postrero. Agotado ya el creador de *Las Golondrinas, de Mendi-Men-*

diyan, de tantas páginas bellas, no pudo ver el rescoldo de su *Llama*, tal vez porque ya su llama interior, la que alumbró gloriosamente su ruta, se apagaba, se apagaba... Ni la paz campesina, ni nada pudo evitarlo. Ni él mismo podría ya poner una resistencia firme al mal, atrincherándose en el Arte. ¿Qué prodria darle el Arte a él, que no supiera o que no hubiese gustado?

Y volvió al hogar cálido de los suyos. Volvió maltrecho. Era un vencido más por la vida. Pero era un vencido proclaro, pues que previamente había vencido él a la inmortalidad, aprisionándola con sus manos de niño... Entonces qué le importaba morir, si morir era tomar posesión de la gloria.

En la misma estancia en que vió la luz primera, está postrado el benemérito donostiarra. Se dispone al tránsito con una ejemplaridad envidiable.

Lo prevé todo. Lo ultima todo. Aun hay en él llamaradas y resplandores. Cierto que son mortecinos, más son consoladores para los que quedan. Le rodean sus parientes y los doctores, que quieren avivar esa luz que se extingue...

Aprieta con sus manos un Crucifijo. Ha dicho a los suyos, consolándoles: «Hay que ir... Dios lo dispone...» Y se ha entregado serenamente a la



Fría. Son las tres y diez minutos de la madrugada del día 6 de Octubre de 1915.

III.—Mendi Mendiyan

Es la primera obra teatral de Usandizaga. El músico ha puesto en la letra de D. José Power toda su alma de artista. Se estrenó en los Campos Elíseos de Bilbao la noche del 21 de Marzo de 1910 y en nuestro desaparecido Teatro Circo el 15 de Abril del año siguiente. Es una pastoral lírica en tres actos y epílogo. Gaizto y Joshe-Mari, enamorados de la misma pastora, Andrea, quieren su amor. Ella ama a José María. El tema de los celos juega insistente en toda la partitura. Cuando al final, Andrea y su novio se despiden, después de una escena de amor, los dos rivales se encuentran. Muere en la lucha Joshe-Mari y huye Gaizto, dejando la escena invadida por la tragedia...

La obra alcanzó un clamoroso éxito. Un crítico musical dijo de ella: «Es una página de una majestuosidad perfecta, que tiene toda la grandeza de la tragedia y la dulzura de las emociones puras...

IV.—Las Golondrinas

Usandizaga no podía estar satisfecho con el solo triunfo de *Mendi-Mendiyan*. Fué justo y

rotundo. Pero era natural que él quisiera extender su Arte por horizontes más amplios que los de su terruño. Y en Urnieta, en el caserío Aguerre, concibió la partitura de *Las Golondrinas*, el libreto que le brindó Martínez Sierra. El 20 de Septiembre de 1913 comenzó su labor, que gallardamente vió terminada el 20 de Diciembre.

El asunto de *Las Golondrinas*, es también el amor; el amor en una barraca de saltimbanquis. Puck está enamorado de Cecilia, que le desprecia y abandona el trotamundos, dejando a Lina para que recoja el amor de Puck. Hay en el curso de la obra una delicadísima pantomima, en la que intervienen Colombina, Polichinela y Pierrot, los viejos personajes de la comedieta italiana. Cecilia descubre el cariño de Lina por Puck, y engaña felinamente al titiritero, que marcha con ella, mientras Lina no puede resignarse a perderlo. Vuelve Puck, después de haber matado a Cecilia que se reía de él... Lina le confiesa su amor cuando van a prenderle...

Se estrenó en el teatro de Price, de Madrid, la noche del 21 de Febrero de 1914. El público, rendido ante la grandeza de la obra, aclamó delirantemente a su autor. Fué una apoteosis. La prensa unánime, saludó en el donostiarra ilustre al rege-



nerador de la música hispana, empobrecida en manos de mercaderes del Arte. En Madrid se celebraron en honor de Usandizaga numerosos homenajes, y el entusiasmo popular se desbordó en manifestaciones clamorosas.

Las Golondrinas hendieron el aire y vuelan en triunfo en cuantos escenarios posan.

V.—La Llama

Había sido excesiva la gloria lograda con *Las Golondrinas*. El maestro flaqueó bajo el peso de tal triunfo. Y en busca de reposo y de energías en Yanci, nació *La Llama*, en la que dejó su vida. La letra es también de Gregorio Martínez Sierra. En ella juegan como motivos principales, el amor y los celos, canteras inagotables del divino Arte. Adrián es prisionero de El Sultán y ambos aman a Tamar. Aisa mata a Adrián y Tamar quiere atravesar al Sultán con el puñal que segó la vida de su amor, pero es detenida por los guerreros, y logra evadirse de ellos para arrojar al mar desde un parapeto. Aisa se abraza desesperada al cuerpo de Adrián...

Pudo más que Usandizaga su enfermedad, y antes de que quedara ultimada *La Llama*, se lo

llevó la muerte. Sin embargo gracias al cariño de su hermano, y ante la expectación que reinaba en toda España por conocer esta creación póstuma, se estrenó *La Llama* en Madrid el 30 de Marzo de 1918. Se había dado a conocer en el teatro Victoria Eugenia de San Sebastián, el 30 de Enero del mismo año. En ambos escenarios, y después en su carrera triunfal por toda la Nación, los públicos han aclamado el genio del maestro que ya descansaba eternamente...

VI.—Dos fechas memorables

¡Oh, recuerdos imborrables! Aquella noche del 21 de Febrero de 1914, en que el tren nos devolvió a Joshe-Mari triunfador en la Corte, y aquella mañana radiante en que unos amigos lo llevaron para siempre en una negra caja, mientras piaban entristecidas las golondrinas...

Envío a José María Usandizaga en la región serena donde mora

Ahí tienes querido amigo, las líneas que yo he escrito en mi vida con más cariño. Yo soñé un día



con un libro escrito por mí, y nacido nada más que para cantar tu gloria... Pero era un sueño de mi amistad, pues mis fuerzas son menguadas para tan brava empresa, y estás tú muy en lo alto, y yo aun piso esta tierra firme que cruzan las hormigas... Así, que he reducido mi sueño a la realidad de este folleto exiguo. No quería que pasase la ocasión en que yo pudiera poner sobre tu nombre un recuerdo fraternal, y en tu corona una siempreviva más. Es pobre como mía, pero va mi alma en ella.

Pílan las golondrinas y arde la llama *mendi-mendiyan*... El piar de las avecillas que tu hiciste cantar, y los resplandores que encendiste en pleno monte, pregonarán mejor que estos balbuceos la gloria de tu gloria...

Lema: Caminar, caminar sin descansar.

EL AUTOR
José DIAZ ALBERDI

San Sebastián, VI-IX-MCMXVIII.

